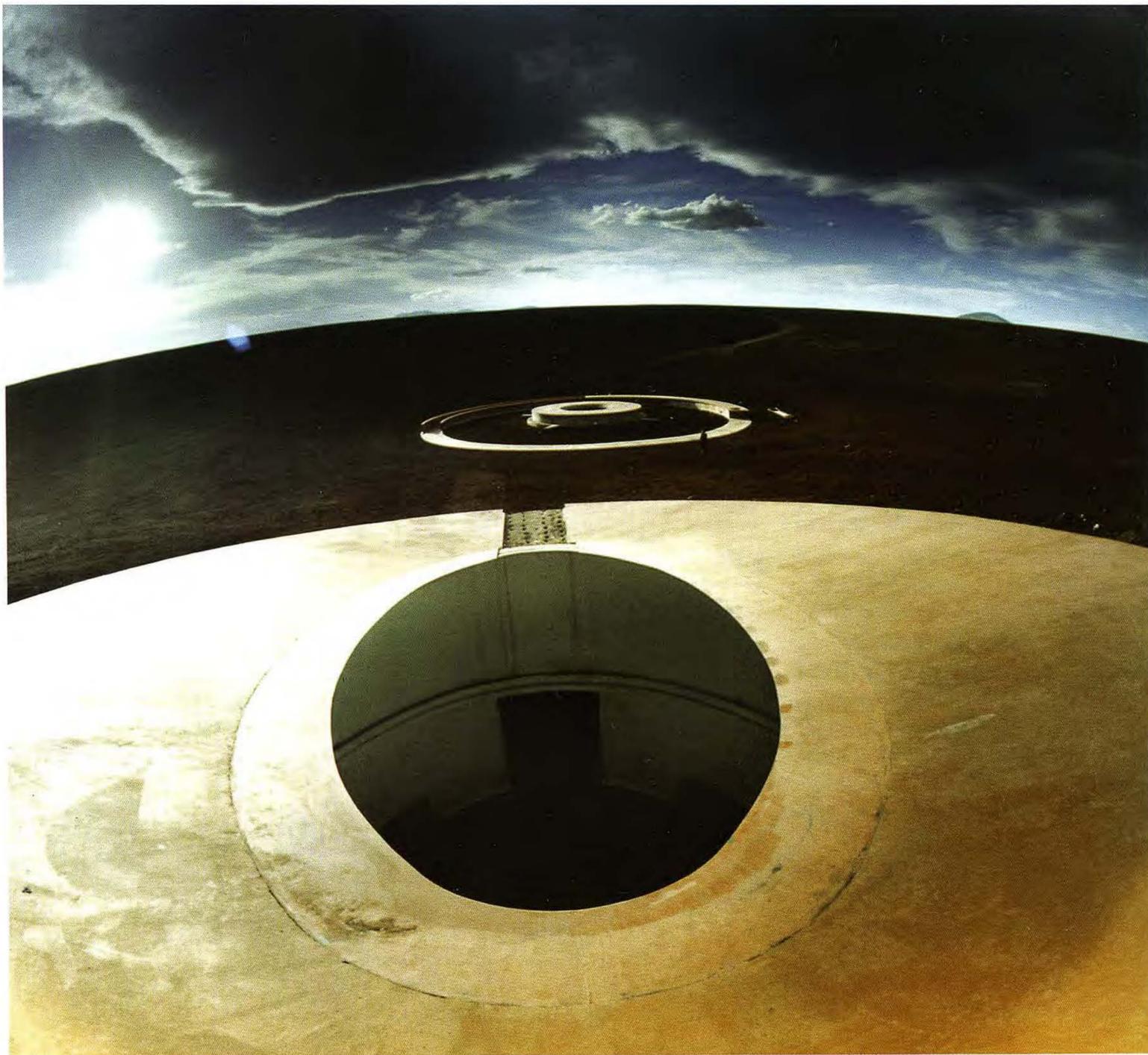


Dentro de la luz

Los espacios intangibles de James Turrell

Ana María Torres

Con una exposición antológica en la Mattress Factory de Pittsburg y la apertura de cuatro espacios del cráter Roden en Arizona, James Turrell muestra los últimos resultados de esa investigación acerca de la percepción que atraviesa toda su trayectoria artística.



Bob Baldrige

Al entrar en cualquiera de las obras de James Turrell, el observador mira directamente el mundo de la luz y la penumbra, aunque el mundo desde donde se mira no es lo más importante, ya que es transformado por la percepción de cada individuo. Como explica el artista, «es importante modular la luz como el sonido. De esta manera no todo se encuentra al máximo de intensidad. Apreciamos la luz experimentando también su ausencia. Obviamente, nuestros ojos están hechos para una luz muy diferente de la diurna, ya que ésta nos hace entornar los ojos y las pupilas están casi cerradas, incluso cuando nos ponemos

gafas de sol. En el instante que la luz baja y las pupilas se abren es cuando realmente sentimos con los ojos, cuando del ojo proviene una sensación táctil. Esto sucede a los niveles más bajos de luminosidad».

Tal experiencia, descrita como «sentir con los ojos», es lo que el observador experimenta cuando se introduce, tumbado en una camilla, dentro de la esfera de seis metros *Gasworks* (1993), para participar de un simulacro de laboratorio. Inmerso durante 15 minutos en esta situación de aislamiento, y rodeado por una esfera completa de luz, el hábito de la percepción visual se convierte en una alu-

cinación, en una especie de sueño. «Esto es el resultado de la elección de una jerarquía diferente», comenta el artista. *Gasworks* es la primera obra que uno encuentra en la exposición titulada 'James Turrell: dentro de la luz', que exhibe la Mattress Factory, un espacio dedicado a exposiciones de vanguardia situado en la zona norte de Pittsburg, que alojará la muestra hasta abril de 2003 como parte de las celebraciones de su 25 aniversario. James Turrell fue el primer artista invitado con el que los fundadores de la Mattress Factory, Barbara Luderowski, y Michael Olijnyk, iniciaron en 1982 su programa de exposiciones.



En el desierto de basalto rojo donde se sitúa el cráter Roden, las bocas de hormigón indican donde las cámaras subterráneas son observatorios de la bóveda celeste. Túneles en rampa vinculan los distintos recintos perceptivos.

Turrell empezó a centrarse en el tema de la luz cuando con 23 años cambió las paredes del hotel de California en el que vivía. Las acabó sin ninguna imperfección, para que fuese posible observar la luz y su color en condiciones óptimas. Las habitaciones que daban a la calle se quedaron vacías, convirtiéndose en espacios fantasmagóricos donde prevalecía el color: azules verdosos, rojos profundos, morados y violetas. Pero el tono dependía de los cambios de la luz de exterior. El trabajo de Turrell nos recuerda cómo la luz reinante colorea y sombrea nuestra percepción. La luz se convierte en el único objeto de su obra artística; una luz que llena el espacio para expresar ausencia. Y la pregunta dirigida al individuo es: ¿Qué estoy viendo realmente y qué siento? El interés de Turrell en esto fenómenos se remonta a su niñez, y se definió mientras pilotaba; volando aprendió a observar la luz, el color y el espacio.

Laboratorio celeste

Durante estas dos últimas décadas, Turrell ha trabajado en una gran variedad de proyectos que se suman a su faraónica obra del cráter Roden, un volcán extinguido al borde del desierto Pintado, en Arizona, que ha ido transformado durante este tiempo en su estudio, para poder observar los efectos del movimiento de la luz del sol, de la luna y de las estrellas dentro

y desde el volcán. Interesado en la presencia física del espacio y el poder que esta sensación provoca, Turrell ha dado forma al volcán para poder percibir al mismo tiempo ese espacio infinito y la cúpula celeste. Distanciado de la ciudad, en medio del territorio de los indios Hopi, el cráter Roden pone al visitante en contacto con la naturaleza; la experiencia personal y el universo se unen en una «íntima inmensidad», como diría Bachelard. Cuatro de los espacios concebidos por el artista se han acabado: el Espacio Sur o Cámara de Saros, en la cual la alineación con el Polo Norte y la rotación de la tierra pueden percibirse en un eje, el *axis mundi*, el centro mitológico donde se encuentran el cielo y la tierra; el Espacio Norte, donde se ve la luz de la luna y la «vieja luz», como la define Turrell, de las estrellas; el Espacio Este, formado por una serie de cámaras conectadas, que se ilumina totalmente por la luz solar; y finalmente el Ojo del Cráter, un espacio cóncavo que funciona como un observatorio de la bóveda celeste. Este recorrido ritual requiere por parte del visitante el deseo de someterse al grado de transformación que supone ajustar los ojos al nivel de la luz, a sus ritmos, e incluso al entendimiento de nuestro propio espacio psicológico.

En su trabajo más reciente, el artista explora la desaparición de las barreras en la arquitectura a través de las

instalaciones de luz. «Esto es la arquitectura de la luz ocupando el espacio. Puedes controlar la percepción visual en cualquier momento usando sólo la luz; puedes negarla de la misma manera que la luz ilumina la atmósfera durante el día y no podemos ver las estrellas. Por eso mi trabajo está intrínsecamente involucrado con la creación de la estructura espacial. Normalmente esto se hace con materiales físicos, hormigón, acero o vidrio, pero yo lo hago con la luz». Turrell, como Louis Kahn, trabaja con la certeza de que «la luz natural proporciona emoción al espacio; según cómo la dejamos entrar lo modifica a través de los matices de las diferentes horas del día o de las estaciones.»

Esta certeza se refleja en un pabellón situado ahora en el aparcamiento de la Mattress Factory, donde el artista crea un *Skyspace*, un espacio cerrado pero abierto al cielo. El tratamiento de la luz interior hace que el cielo aparezca en el mismo plano que el techo de la habitación, justamente en la intersección entre el espacio interior y el exterior. La percepción del cielo cambia según transcurre el día.

Recorriendo las salas superiores del museo, encontramos *Milk Run II* (1997), una de las versiones de la serie *Spectral Wedgeworks* y *Blind Sight*, 1992. En la primera, la percepción de la perspectiva del espacio es alterada utilizando diferentes colores que van

de los «translúcidos» a los «transparentes». En el segundo, la intensidad de la oscuridad es percibida cuando se empieza a subir un pasillo en rampa, pintado en negro para eliminar cualquier vestigio de luz, y uno se encuentra en un balcón con dos sillas. Después de 20 minutos de estar sentado observando la oscuridad y su silencio, la sensación de ver puntos de luz tenues que algunas personas tienen desaparece. El interés está «en ver en el interior. En un sueño lúcido, tienes una sensación de color y claridad más nítida que cuando tienes los ojos abiertos. Estoy interesado en el momento en el que se encuentran la visión imaginaria y la visión real, donde empieza a ser difícil distinguir entre el ver desde dentro y ver desde fuera. La imagen sólo tiene interés si afecta al ver desde el interior», dice Turrell.

En instalaciones como la realizada para la Mattress Factory, cada uno define el espacio en la frontera donde se encuentran el silencio y la oscuridad. El artista pone los ingredientes; y nosotros sólo tenemos que mirar. James Turrell no produce nada realmente nuevo, lo que crea son las condiciones que nos permiten entender qué es la luz y sus consecuencias en el espacio. Como dice el artista, «quiero tratar la luz que vemos en los sueños; y los espacios que vemos provienen de esos sueños, y son conocidos para los que viven esos espacios».

